

RELACIÓN ENTRE GÉNERO Y LAS ACTITUDES HACIA LA HOMOSEXUALIDAD EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

MARÍA CLARA VILLA OROZCO* & STEFFANY JAIMES TABARES**
UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA, SEDE BOGOTÁ.

FECHA DE RECEPCIÓN: 24/07/2009

FECHA DE ACEPTACIÓN: 04/11/2009

RESUMEN

El objetivo de este proyecto es identificar la relación que existe entre género y las actitudes hacia la homosexualidad que presentan un grupo de estudiantes (n: 60) de los cuales 36 eran hombres y 24 mujeres, entre los 18-25 años, de la Universidad San Buenaventura, Sede Bogotá. Se trata de un estudio descriptivo con una estrategia metodológica de asociación. Para la recolección de datos se diseñó un cuestionario con respuesta tipo Likert; este instrumento tiene un coeficiente de confiabilidad (0,41) moderado. Los resultados confirman una diferencia significativa en la actitud; sin embargo, al establecer la asociación entre actitud y género, se encontró que esta era casi nula, lo cual confirma que son dos factores independientes.

Palabras claves: Homosexualidad, actitudes, género.

RELATIONSHIP BETWEEN GENDER AND ATTITUDES TOWARD HOMOSEXUALITY IN COLLEGE STUDENTS

ABSTRACT

The objective of this project was to identify the relation that exists between kind and the attitudes toward the homosexuality that show student's group (n: 60) the

* Estudiante de Quinto semestre de Psicología. Facultad de Psicología, Universidad de San Buenaventura, Sede Bogotá. Mail: canelitalbog@hotmail.com

** Estudiante de Quinto semestre de Psicología. Facultad de psicología, Universidad de San Buenaventura, Sede Bogotá. Mail: sallys87@hotmail.com

ones that 36 were coming from manly and 24 women between the 18-25 years of the San Buenaventura Bogotá University. Association's methodology has to do with a descriptive study with a strategy. Type designed a questionnaire with answer itself for the collection of data Likert; this instrument has a coefficient of (0, 41) moderate reliability. The results confirm a significant difference in the attitude; however when establishing the association between attitude and race met than this almost void era, which confirms that they are two independent factors

Keywords: Homosexuality, attitudes, kind.

INTRODUCCIÓN

Un gran volumen de la investigación en el tema de la orientación sexual ha sido impulsado por el interés de explicar por qué algunas personas son homosexuales o bisexuales, es decir, por qué asumen orientaciones menos comunes que la heterosexualidad. Para describir este interrogante se han propuesto varias teorías que difieren en el énfasis que hacen en causas biológicas, psicológicas o sociales. El debate teórico en este campo se ha visto acompañado por enfrentamientos ideológicos y religiosos. Frente a esta situación se dirá: la homosexualidad no es la consecuencia de una determinación biológica ni tampoco de la construcción social, sino que la orientación sexual es el resultado de la interacción compleja de factores ambientales, cognitivos y biológicos y que en la orientación sexual están presentes varios aspectos como la atracción romántica, emocional y sexual hacia otras personas (Gross, 1994).

Se aborda el estudio de parámetros fisiológicos, sociológicos y psicológicos relacionados con la homosexualidad, con énfasis especial en las actitudes que afectan a las experiencias sexuales humanas. Por otra parte, se incorporaron varios temas fundamentales como lo son resúmenes y bibliografía comentada, con el fin de facilitar el proceso de aprendizaje y estimular la exploración académica.

El término social, tal como se emplea a diario se refiere a la interacción entre individuos y grupos, así como la influencia de los individuos y grupos. Desde este punto de vista, suele entenderse por actitud una cualidad hereditaria,

una disposición innata que facilita la realización de ciertos aprendizajes y tareas que en la actualidad será aplicada como un dato presente, como una capacidad actual, como la posibilidad que tiene un individuo de cumplir una acción o una tarea. Este concepto lleva implícito, por lo tanto, que una actitud es en parte biológica y en parte adquirida, mejor dicho, desplegada por la influencia del medio ambiente donde el interés no estará centrado en establecer patrones generales para las personas que desarrollan la orientación sexual homosexual (Withley, 1987).

Lo anterior se ocupará del cambio de actitudes, lo que refleja el contexto en el que se desarrolló originalmente el estudio de este tema. Esto se hará de tres maneras principales, mediante la comunicación persuasiva, es decir, el estudio de los intentos deliberados por cambiar actitudes; las teorías del cambio de actitudes y los intentos por reducir el prejuicio, que se considera por lo común, como una actitud extrema (Gross, 1994).

La mayoría, si no es que toda, la conducta humana sólo puede comprenderse de manera adecuada si se le considera como de naturaleza social, es decir como directa o indirectamente ligada e influida por la conducta de los demás; por ello el tema de la homosexualidad sigue provocando intensas reacciones emocionales en muchas personas, percibiendo a estos individuos como enfermos, desviados y peligrosos (Withley, 1987).

Tales percepciones y reacciones emocionales pueden ser resumidas en el concepto de actitud, concebida como una evaluación duradera de diversos aspectos del mundo social (Baron & Byrne, 1998).

En este sentido se pretende analizar la perspectiva general de la actitud como parte constituyente de los individuos. Se repasará de forma panorámica la historia, siguiendo como criterio, los principales sistemas y áreas tales como la homosexualidad. Así pues, los párrafos que constituyen este proyecto presentan el contexto histórico en el que surge el estudio de la actitud. De acuerdo a esto, dichos planteamientos permitirán enlazar el desarrollo de las actitudes con la homosexualidad.

A pesar de la relevancia de las actitudes en psicología social y su larga historia de estudio, aún carecemos de una definición consensuada sobre este objeto de estudio. A grandes rasgos, las definiciones sobre este concepto podrían recogerse en tres bloques generales: definición de carácter social, definiciones conductuales y definiciones cognitivas (Echebarria, 1991).

Las actitudes serían entonces el reflejo a nivel del individuo de los valores sociales de un grupo; lejos de permitir establecer diferencias interindividuales entre los miembros de un grupo, reflejan los aspectos comunes compartidos por ellos, y que los diferencian de otros grupos sociales. Las actitudes se reflejarían en patrones conductuales propios de los miembros de un grupo y que regulan las interacciones entre ellos (Gross, 1994).

Smith (1998) acentúa el aspecto del comportamiento: una actitud es una categoría de percepción que motiva a una persona para conducirse de una manera predecible respecto a una clase de objetos. Si partimos de que los tres aspectos son todos ellos de gran importancia habrá que compendiarlos como sigue en una definición: una actitud de un sujeto frente a un objeto psicológico es su posición frente a ese objeto bajo la influencia social, a través de la cual se suscitan procesos de manera sistemática en el campo del conocimiento, la vivencia y la acción.

Además de esta función cognitiva, las actitudes ofrecen también la posibilidad de poder sentirse miembro de un grupo de referencia (Echebarria, 1991).

Estas actitudes tendrían una fuerte carga emocional, íntimamente interrelacionadas con nuestros actos y concepción del mundo y reflejarán posiciones compartidas por grupos sociales hacia un objeto actitudinal (Rempel & Zanna, 1988).

Según Rempel y Zanna (1988) las actitudes generan un aprendizaje selectivo. La base de este proceso serían las implicaciones afectivas que poseen las informaciones relevantes para las actitudes. La información consistente con las mismas facilitaría estados emocionales positivos, mientras que la conflictiva generaría estados emocionales negativos.

Una vez activada la actitud, permite realizar una elección rápida de la conducta ante el objeto actitudinal. De esta manera, como el resto de los esquemas representacionales, permitirá ir más allá de la información suministrada, añadiendo la información ausente y aportando significación a la realidad. A través de las actitudes, el sujeto expresa tendencias y sistemas normativos. Se considera que los valores son estructuras más profundas y genéricas que las actitudes; estas últimas especifican los valores en contextos específicos y ante objetos más concretos. Por ello se dirá que las actitudes pueden servir para la resolución de conflictos internos. A través de ellas, el sujeto puede mantener una imagen positiva de sí mismo (Mead, 1981).

Se indicará de esta manera que las actitudes son elementos primarios en la formación de representaciones sociales y fundamentales para la estructuración de conocimiento social, es decir las actitudes se establecen a partir de valores culturales que pueden consistir el núcleo del sistema representacional (Ávila, 1996).

Respecto a las actitudes de hombres y mujeres hacia la homosexualidad del mismo y del otro sexo, la evidencia muestra que las actitudes de las personas están fuertemente relacionadas con diversas y variadas posturas teóricas explicadas a continuación; por lo tanto, las actitudes están íntimamente interrelacionadas con nuestros actos y concepción del mundo (Moscovici, 1985).

La homosexualidad ha sido estudiada desde variadas y muy diferentes ciencias del hombre, tanto la medicina, como de la biogenética, sociología, psicología y la religión. En torno a los resultados obtenidos, a través, de la revisión bibliográfica, se evidenció la falta de hallazgos en donde esta se plantee como un proceso de construcción personal (Tilmann, 1973).

En relación a la homosexualidad, esta se presenta como un fenómeno que se ha desarrollado a través de la historia de la humanidad, y que se ha formulado por distintas culturas de diferentes formas. Podemos observar que en la Grecia antigua, la satisfacción sexual de las mujeres era considerada

apropiada, que podían, si así lo deseaban, tener acceso tanto a hombres como a mujeres (Pérez, 1985).

Luego, con el advenimiento del cristianismo se rompieron con algunas formas de pensar de los judíos antiguos y los hebreos, impusieron una condena a la conducta homosexual, vista como un crimen contra natura. Para la comunidad cristiana aún persisten prejuicios en relación a esta, vista como una enfermedad. En el libro de levítico del antiguo testamento dice: "no yacerás con ningún hombre como se yace con una mujer; es una abominación" (Navarro, 2002, p. 78).

En esta sección se esbozará una compacta estructura conceptual dentro de la cual será posible ubicar, comprender y tratar a todo homosexual. Por lo tanto, no es el interés de esta investigación ocuparse de muchos problemas vinculados, como los de las constelaciones familiares, los tipos de personalidad, el diagnóstico. Ni tampoco el problema del desequilibrio en la capacidad de la maduración, basado genéticamente, que puede subyacer a la tendencia a la homosexualidad; por lo que no es posible saber qué papel desempeñan las estructuras genéticas en la elección final del objeto sexual, si es que desempeñan alguno. Se sabe sin embargo, que las pautas de excitación están sujetas a la influencia de las directivas culturales y de la experiencia individual. Por lo tanto la conducta homosexual está ligada por una variedad o multiplicidad de causas (Pérez, 1985).

De acuerdo con la teoría biológica, todo individuo, con su supuesta dotación hereditaria de rasgos llamados "masculinos" y "femeninos", revela inclinaciones homosexuales latentes si cualquiera de sus actitudes o características de conducta no concuerdan con la masculinidad o femineidad tales como son aceptadas (Augoustino, 2006).

De acuerdo a este contexto, se puede subrayar un estudio realizado por Naciones Unidas; se presentan las razones de carácter religioso, moral, social y de salud pública, esgrimidas históricamente para justificar el rechazo a las personas que mantienen relaciones homosexuales, motivos que han contribuido, tomados en su conjunto, a generar situaciones de discriminación (Ávila, 1996).

De los diversos estudios se hará referencia a algunos de los hallazgos encontrados en esta investigación; desde la medicina se ha postulado la teoría del origen hormonal como explicación causal del desarrollo de la orientación homosexual. Pero, también se han encontrado evidencias de que las pruebas hormonales no siempre son exactas (Navarro, 2002).

En síntesis, se puede señalar que los resultados obtenidos por estas investigaciones, muestran que hoy en día no hay elementos para establecer un origen genético de la expresión homosexual (Navarro, 2002).

La psicología por su parte, apela a causas psicogenéticas en el ámbito de constructos que todavía no han sido probados, como el complejo de Edipo y el de Electra (Polaino, 1998). Otra visión psicológica (Teoría del Aprendizaje por Observación), que atribuye una gran importancia a factores ambientales, principalmente al aprendizaje (Alzert, 1985).

Sin embargo, hay teorías que se basa en la creencia de que la homosexualidad se desarrolla a través de diversas y graves experiencias patológicas. Muchas de estas teorías quedan prejuzgadas por ciertas suposiciones a priori, especialmente la de que la homosexualidad es un síntoma de ciertos trastornos agudos en la personalidad en su conjunto, y la de que los intereses homosexuales sólo pueden desarrollarse en el contexto de una mentalidad enfermiza (Augoustino, 2006).

En efecto, la homosexualidad será entendida como un trastorno de la orientación sexual, donde se señala que existe una elección por parte de un sujeto por una pareja del mismo sexo, que se desarrolla por diferentes motivos, entre los cuales se considera el haber experimentado desde la niñez, fantasías sexuales por los de su mismo sexo (Echebarria, 1991).

Como ya se hizo notar la homosexualidad no es un trastorno innato, constitucional, ni por el contrario tampoco es el resultado de experiencias vividas adversas. Sin embargo, aspectos vinculados con la experiencia, son consideradas como parte de una predisposición (Smith, 1998).

Análogamente cabe preguntarse si, la construcción de la identidad de género también es un proceso que comienza desde los primeros años de vida, que parte de la primera infancia hacia la adultez, entendiéndose por esta "todos aquellos componentes del sexo que son resultado de prescripciones culturales sobre lo adecuado, psicológica y socialmente, para hombres y para mujeres respectivamente, reforzando de este modo las categorías masculina y femenina y el sistema de roles de género" (Jayme, 1999, p. 6).

De cualquier modo, la identidad de género es el resultado de un proceso que tiene lugar a lo largo de la socialización, haciendo referencia a la subjetividad individual, ya que implica haberse identificado en distintos grados con esos contenidos (Jayme, 1999).

Dado que los roles de género varían según la cultura, parece que muchas diferencias de conducta entre hombres y mujeres están causadas tanto por la socialización como por las hormonas masculinas y femeninas y otros factores congénitos (Tilman, 1973).

Dentro de las disciplinas sociales, la antropología y la psicología han profundizado sobre el tema de la construcción de las identidades genéricas, y en este caso, desde el estudio pionero de Mead (1981), que muestra claramente a partir de sus resultados de investigación en tres sociedades tribales de Nueva Guinea, que la identidad de género es una construcción social y no una determinación biológica.

Así, la identidad genérica será producto de la transformación social que impulsa nuevos patrones de cultura y propicia la emergencia de nuevas identidades genéricas (Rodríguez & Toro, 2002).

Guidano y Liotti (1983), señalan tres etapas de la construcción de la identidad personal, que son extensibles al desarrollo de la identidad de género; estas son: la primera infancia y edad preescolar, la segunda infancia-niñez hasta la pubertad, y la adolescencia hasta la adultez. En estas etapas se va construyendo la identidad personal, que reflejará los roles que el género

contempla para ese individuo, debido a que la identidad personal no es ajena a la idea que nosotros somos parte constituyente de la sociedad en general, que exige la plena asunción de roles de género, al haberse entendido este último como el contenedor óptimo de las actitudes, creencias, roles, y en general, estereotipos concebidos en torno a los seres humanos en función de su sexo.

Siendo la orientación sexual uno de los cuatro componentes de la identidad de género, es que se puede definir como la posibilidad de sentir placer y de erotizarse con otra persona (Jayme, 1999). En síntesis, si se toma en cuenta la construcción de la identidad de género, desde esta perspectiva, es posible observar que la identidad masculina y femenina, se conceptualizarán y visualizarán desde la posición particular que se tiene a partir de los contextos donde los individuos viven y no a partir de los atributos adjudicados a lo que se considera "femenino" y "masculino" (Moscovici, 1985).

Para comprender estas diferencias de género en las actitudes hacia la homosexualidad, es necesario considerar que tales actitudes están influidas por un sistema generalizado de creencias de género, el cual incluye dimensiones tales como estereotipos de género, actitudes hacia los roles apropiados para cada sexo, y determinadas percepciones de aquellos individuos que presumiblemente violan el patrón tradicional de roles sexuales (personas homosexuales) como más masculinas (Louderback & Withley, 1997).

Debido a que normas de género son definidas más rígidamente para los hombres que para las mujeres, las personas tienden a tener una reacción más negativa hacia los hombres que aparecen como más femeninos que hacia las mujeres que aparecen como más masculinas (Kite & Withley, 1996). Así por ejemplo, en el meta-análisis de Kite y Withley (1996) acerca de diferencias sexuales en las actitudes hacia la homosexualidad, solo un 7% de los 112 estudios revisados había examinado específicamente las actitudes hacia las lesbianas. También ellos encontraron que aunque algunos estudios incluían medidas con ítems que se referían tanto a hombres como a mujeres homosexuales, las respuestas arrojaban un solo puntaje que daba cuenta de la actitud hacia la homosexualidad.

Por lo anterior, la mayor parte de la evidencia disponible encontrada acerca de diferencias de género en las actitudes hacia la homosexualidad se refiere a las evaluaciones retrospectivas y reacciones frente a las personas homosexuales en general, encontrándose mucho menos información hacia las actitudes de los hombres y mujeres heterosexuales o hacia los individuos homosexuales del mismo sexo y del otro sexo. Y en ambos casos, ya sea actitudes hacia los homosexuales en general o hacia los homosexuales de cada sexo, existen resultados que parecen muy diferentes.

Así, en el meta- análisis de Oliver y Hyde (1993) acerca de actitudes y conductas sexuales para personas de ambos géneros se concluye que no hay diferencias tanto en las actitudes hacia la homosexualidad como en las actitudes hacia los derechos civiles de los homosexuales. En cambio en el meta- análisis de Kite y Withley (1996) acerca de diferencias sexuales en las actitudes hacia la homosexualidad, se concluye que los hombres presentan actitudes más negativas que las mujeres, especialmente en lo referente a actitudes hacia las personas homosexuales ($d=0.38$) y actitudes hacia la conducta homosexual ($d=0.26$), mientras que prácticamente no hay diferencia en las actitudes hacia los derechos civiles de los homosexuales en ambos sexos ($d=0.04$), concordando solo con este punto con las conclusiones de Oliver y Hyde (1993).

Respecto a las actitudes de hombres y mujeres hacia los homosexuales del mismo y del otro sexo, la evidencia muestra que las actitudes de los hombres son particularmente negativas cuando la persona evaluada es un hombre homosexual más que una mujer lesbiana pero esto no necesariamente se da en todos los estudios pues esto varía de acuerdo a la etapa de desarrollo en la que se encuentren los sujetos evaluados. Así se esperaría que los adolescentes tengan una actitud más favorable; es decir, positiva en esos aspectos en contraste con las etapas adultez intermedia y tardía (Gentry, 1987). Por lo tanto, aunque Witley (1987) encontró que tanto los hombres como las mujeres heterosexuales presentan actitudes más negativas hacia las personas homosexuales de un mismo sexo que del otro sexo, la evidencia existente parece apoyar esta relación en el caso de los hombres y no necesariamente en el caso de las mujeres.

A partir de un análisis más cuidadoso de la evidencia disponible, se podría plantear que los hombres heterosexuales tendrían actitudes más negativas hacia la homosexualidad que las mujeres heterosexuales, y además que los hombres presentan actitudes más negativas que las mujeres hacia los hombres homosexuales, mientras que no existe diferencia de género significativas en la actitud hacia los homosexuales (Hirt & Sears, 1999).

Además de la variable género, existirán otras características personales que parecen asociarse más con las actitudes hacia la homosexualidad. Los individuos con actitudes más negativas son aquellos que poseen alto nivel de autoritarismo, tienen actitudes tradicionales hacia los roles sexuales, tienen un bajo nivel educacional y tienen actitudes negativas hacia otros grupos minoritarios, mientras que los individuos que poseen el perfil opuesto, generalmente tienden a ser más tolerantes hacia los homosexuales (Kite & Whitley, 1996).

Tras la revisión teórica llevada a cabo, se intenta responder a la siguiente pregunta de investigación ¿Cuál es la relación que existe entre género y las actitudes hacia la homosexualidad que presentan un grupo de estudiantes entre los 18-25 años, de la Universidad San Buenaventura, Sede Bogotá?

Objetivo General

Identificar si existe relación entre género y las actitudes hacia la homosexualidad que presentan un grupo de estudiantes entre los 18-25 años, de la Universidad San Buenaventura, Sede Bogotá.

MÉTODO

Diseño

La presente investigación se enmarcará dentro de un tipo de estudio descriptivo; ya que se pretende medir de forma independiente actitudes hacia la homosexualidad y la distribución del género de los participantes. Dado el nivel de medición de las variables, la estrategia metodológica que se

utilizará será de asociación, puesto que se pretende establecer la relación que puede encontrarse al establecer el cruce de variables, para su posterior interpretación, de acuerdo a la tabla de contingencias.

Participantes

Los participantes se seleccionaron mediante un muestreo no probabilístico, de sujetos tipo, quedando conformado el grupo de investigación por 60 estudiantes; como criterios de inclusión, los participantes debían tener las siguientes características: ser estudiantes de la Universidad de San Buenaventura (Sede Bogotá), con edades que oscilaran entre los 18 y 25 años, de los cuales, 36 fueron hombres y 24 mujeres, quienes voluntariamente participaron en el estudio bajo consentimiento informado, de acuerdo con las normas éticas para la investigación con humanos (American Psychological Association, 2002).

Instrumentos

Para medir la primera variable de estudio se creó el cuestionario de actitudes frente a la homosexualidad, elaborada para fines específicos de esta investigación. Este cuestionario fue planteado con base en tres de las cuatro dimensiones de la Escala de Actitudes hacia la Homosexualidad de Barra (2002), características de los homosexuales, relaciones de la pareja homosexual y derechos de los homosexuales. Con base en las dimensiones seleccionadas, se construyeron 30 reactivos con 4 alternativas de respuesta, que varían entre muy de acuerdo (4) y muy en desacuerdo (1). Los cuales fueron sometidos a juicio por 5 jueces psicólogos docentes de la Facultad de Psicología de la Universidad San Buenaventura, Sede Bogotá, para hallar la validez de contenido. Todos aquellos reactivos que recibieron una calificación promedio mínima de 3 se incluyeron dentro de la prueba. Los resultados de esta prueba serán tomados a través del puntaje promedio; donde por debajo de 2,44 el sujeto tiene una actitud desfavorable, por encima de 2,55 tiene una actitud favorable, y entre 2,45 y 2,54 no hay compromiso hacia la homosexualidad.

Se calcularon los índices de consistencia interna (Alfa de Cronbach) 0,43, esto significa que los ítems tiene poca correlación; se obtuvo una confiabilidad (división por mitades) 0,41, lo que indica que este instrumento tiene un coeficiente de confiabilidad moderada. En cuanto a la segunda variable, se creó una tabla de registro donde se distribuyo el género.

Procedimiento

Para el desarrollo de este proyecto se llevaron a cabo las siguientes fases.

Inicio. Diseño y validez de contenido del instrumento. Diseño del instrumento de acuerdo a las normas psicométricas pertinentes, validación del cuestionario por parte de los jueces de actitudes hacia la homosexualidad, obtención de índices de consistencia interna (Alfa de Cronbach) y confiabilidad. Este cuestionario fue previamente sometido a la evaluación de 5 jueces expertos quienes revisarán la redacción, pertinencia y estructura apropiada de los reactivos en función de las categorías específicas que definen las actitudes hacia los homosexuales, para esta investigación.

Implementación. En la segunda fase, se seleccionaron los participantes de acuerdo a los criterios de inclusión. Antes de comenzar, cada estudiante debía firmar un formato de consentimiento, en el cual se informaba los objetivos del estudio, sus características, y se recalca el carácter anónimo, confidencial y voluntario de la participación. Después de firmar este formato, el instrumento fue entregado a todos los estudiantes. Las respuestas se registraron y se calificaron en tablas de resultados.

Finalización. Análisis de resultados. La tercera fase correspondió a la tabulación de los datos recolectados en la implementación mediante sus respectivas tablas de registro, para su posterior análisis estadístico, con el fin de contrastarlos con la hipótesis propuesta.

RESULTADOS

A continuación se hará una descripción de las variables trabajadas en este proyecto: actitud hacia la homosexualidad, favorable o desfavorable y género, en la muestra utilizada, la cual fue de jóvenes entre 18 y 25 años de edad, dando respuesta a los objetivos de la investigación y procediendo a los estadísticos establecidos para mostrar dicha actitud por medio del programa SPSS 16,0.

En los resultados de la tabla 1, se puede observar que existen 28 personas que corresponden al 46.7%, que se encuentran en una actitud desfavorable; a diferencia se encuentran 10 personas, que pertenecen al 16.7%, de las cuales no se puede considerar que tengan una actitud favorable, ni desfavorable, y 22 personas con una tendencia hacia una actitud favorable que corresponden al 36.7%.

Tabla 1. Distribución de la variable actitud

	Frecuencia	Porcentaje
Actitud desfavorable	28	46.7
No se establece actitud	10	16.7
Actitud favorable	22	36.7

En cuanto a las actitudes hacia la homosexualidad, obtuvieron un puntaje máximo de 3,1, lo que significa que ninguno de los sujetos sobrepasa tal promedio, pero por lo menos una persona muestra una actitud favorable aunque, sigue siendo muy bajo para ser el dato máximo; el dato mínimo fue 2, lo que significa que hay una actitud desfavorable, aunque ninguno de los sujetos tuvo un puntaje por debajo de este, alcanzando así un promedio de 2,4, lo que significa que no hay evidencia acerca de la existencia de una actitud positiva o negativa hacia la homosexualidad. De la misma manera, se evidencia que 2,4 es el punto medio de los datos encontrados para dichas actitudes, desviándose en 0,22.

Tabla 2. Actitud hacia la homosexualidad.

N	Media	Mediana	Desviación	Máximo	Mínimo
60	2,4	2,4	0,22	3,1	2

Ahora bien, se procede a realizar el cruce de variables entre genero y actitud hacia la homosexualidad, lo cual evidencia que existen 20 hombres representados con un 33%, los cuales se encuentran en una actitud desfavorable, seguido con el 6,7%, es decir, 4 hombres, los cuales no presentan inclinación hacia ninguna actitud, y 12 hombres con un 20%, los cuales presentan una actitud favorable, lo cual arroja un porcentaje total de 60% en hombres. Seguido por 8 mujeres representadas con un 13%, las cuales se encuentran en una actitud desfavorable, el 10% es decir 6 mujeres, las cuales no presentan inclinación hacia ninguna actitud, y 10 mujeres con un 16,7%, las cuales presentan una actitud favorable, lo cual arroja un porcentaje total de 40% en mujeres.

Tabla 3. Cruce de variables entre género y actitud.

	Actitud desfavorable	No se establece actitud	Actitud favorable
Masculino	33%	6.7%	16.7%
Femenino	13%	10%	20%

Por medio de la tabla 4, que permite ver el cumplimiento de los objetivos planteados para esta investigación, podemos llegar a dar respuesta a la pregunta de investigación, para determinar si existe asociación entre el género y la actitud hacia la homosexualidad; por esta razón, al aplicar el estadístico de contraste para el cruce de las variables de estudio cuyos resultados para Chi cuadrado fueron de 3,4 con una significancia de 0,17, lo que nos indica que no existe asociación entre la actitud hacia la homosexualidad y el género, dado que la significancia es mayor que el alfa establecido, el cual es de 0,05.

Por tanto se podría afirmar que tanto el género como la actitud hacia la homosexualidad son dos variables independientes.

Tabla 4. Distribución coeficiente de asociación entre género y actitud

<i>N</i>	<i>Chi C.</i>	<i>Significancia</i>	<i>Alfa</i>
60	3,4	0.17	0.05

DISCUSIÓN

Aunque existe una enorme variedad de metodologías utilizadas para evaluar la homosexualidad, en muchos casos se trata de técnicas de tipo proyectivo que miden indirectamente este constructo y tienen en general baja confiabilidad. Si bien es cierto que también hay algunos instrumentos que han sido rigurosamente diseñados y sobre los que existen indicadores psicométricos, en varios de los estudios revisados, estos instrumentos no han sido diseñados específicamente para personas con las características de este estudio, ni se encontró ningún reporte sobre alguna escala en español.

Los resultados obtenidos evidencian que las mujeres muestran actitudes más favorables que los hombres tanto hacia la homosexualidad masculina como femenina. Estos resultados apoyan el planteamiento de autores como DeCecco (1977) y Garnets (2002), para quienes la homosexualidad constituye un proceso bidimensional en tanto que en una misma población las mujeres pueden presentar una actitud más favorable que los hombres. Aunque esto no necesariamente depende del género. De acuerdo con estos resultados, la actitud hacia un individuo homosexual está relacionada, en últimas, con la capacidad de aceptación por parte de los sujetos heterosexuales. Así pues, Ardila (2007) plantea que la homosexualidad se ha considerado como una conducta normal y aceptable que se considera como una opción de vida válida, que no debe intentar cambiarse y no como una enfermedad mental.

Aunque no se puede considerar que exista una asociación significativa entre el género y las actitudes hacia la homosexualidad, estos datos concuerdan

con un estudio realizado por Oliver y Hyde (1993) acerca de actitudes y conductas homosexuales de hombres y mujeres, donde se concluye que no hay diferencias de género tanto en las actitudes hacia la homosexualidad como en las actitudes hacia los derechos civiles de los homosexuales.

Se demuestra que las mujeres presentan actitudes más favorables que los hombres tanto hacia la homosexualidad masculina como hacia la homosexualidad femenina. Los hombres por su parte presentan actitudes más negativas hacia la homosexualidad masculina que hacia la homosexualidad femenina; estos resultados concuerdan en gran medida con los resultados del meta análisis de Kite y Withley (1996), quienes concluyeron que no existían diferencias de género significativas tanto en la actitud hacia las personas homosexuales como hacia las conductas homosexuales, y tanto en las actitud hacia hombres homosexuales como hacia personas homosexuales sin especificación de sexo.

Sin embargo, mientras Kite y Withley (1996) concluyeron que existen diferencias de género en la actitud hacia las mujeres homosexuales, en el presente estudio los hombres también presentaron una actitud más negativa que las mujeres, aunque esta diferencia siendo significativa, era menor que la referente a la actitud hacia los hombres homosexuales. Es interesante mencionar que en un estudio posterior al meta-análisis mencionado, Louderback y Withley (1997) también informan que los hombres presentan actitudes más negativas que las mujeres hacia los homosexuales de ambos sexos.

El que las mujeres presenten actitudes más favorables que los hombres hacia las personas homosexuales, se podría explicar por la influencia de diversos factores. Por una parte, debido a su socialización, los hombres tienden a adherir más rígidamente que las mujeres las normas de roles de género, por lo cual evaluarían más negativamente a aquellos que representarían una especie de violación a las normas de roles de género, como serían las personas homosexuales. Esta mayor adherencia a las normas de género podría relacionarse directamente con el mayor poder y estatus del

rol sexual masculino, lo cual haría que fuera más ventajoso para los hombres la mantención de los roles sexuales tradicionales, y en consecuencia, presenten mayor tendencia a derogar o considerar más negativamente a aquellos que se apartan de esos roles tradicionales. En cambio, las mujeres tendrán menos interés en defender una estructura de roles sexuales tradicionales que no les es favorable, por lo cual podrían permitirse una actitud más favorable de aquellos que se apartan de los roles tradicionales. En segundo lugar, las guías sexuales tradicionales le asignan al hombre el tomar la iniciativa o hacer avances sexuales no deseados. Debido a que los hombres han sido menos entrenados para evitar las proposiciones sexuales, pueden sentirse más amenazados por la posibilidad de ser objetos de tales proposiciones por parte de hombres homosexuales. En cambio, las mujeres pueden sentirse menos amenazadas por la posibilidad de recibir proposiciones sexuales por parte de las lesbianas; datos que son consistentes con anteriores investigaciones, las cuales han dado cuenta de las diferencias señaladas en las actitudes de hombres y mujeres hacia los homosexuales de ambos sexos también podrían relacionarse con las "guías sexuales" más típicas de hombres y mujeres (Barra, 2002).

Respecto a la relación se esperaba que hubiese una asociación significativa de acuerdo al género en la actitud hacia la homosexualidad. Esta hipótesis se basaba en el rol medidor que parecían tener las creencias de rol homosexual en este tipo de actitudes (Kite & Withley, 1996), por lo que se podría esperar que de acuerdo al género, variara la actitud. La falta de relación entre género y las actitudes hacia la homosexualidad podría interpretarse considerando que en el proceso de socialización, los hombres aprenden y refuerzan ciertos patrones actitudinales relacionados con las normas de género, independientemente de su grado de caracterización sexual. Así, ya sean más masculinos o más andrógenos los hombres tendrían mayor estatus social por el solo hecho de ser hombres, por lo que tendrían mayor tendencia a percibir la homosexualidad, y especialmente la masculina, como una amenaza a la estructura de la identidad sexual tradicionales en la sociedad. Estos resultados son apoyados por Delamater (1998).

Entonces el hecho de que las mujeres presenten actitudes menos negativas hacia la homosexualidad, podría indicar que la mayor o menor aceptación tanto de los homosexuales como posiblemente de las personas en general, estaría más determinada por ciertas actitudes generales relacionadas con la empatía y sensibilidad interpersonal. En este sentido, los hallazgos de este estudio confirman lo sugerido por dos estudios anteriores, con unas muestras mucho más grandes, plantean que en el sentido de que las pruebas aplicadas tienen un gran poder para validar en términos comportamentales el constructo de homosexualidad las mujeres deberían presentar en mayor grado tales características, y de ahí derivaría su actitud menos negativa hacia las personas homosexuales de ambos sexos (Marlowe, 1996).

Futuras investigaciones deberían examinar otras variables relacionadas con las actitudes hacia la homosexualidad, y que pueda interactuar con la variable de género incluida en este estudio. Entre esa variable parecerían de particular importancia la autoestima, las habilidades comunicativas, y aspectos valorativos relacionados con el conservadurismo y la religiosidad que presentan los diferentes tipos de personalidad.

REFERENCIAS

- American Psychological Association. (2002). *Ethical principles of psychologists and code of conduct*. Madrid: Pearson Prentice Hall.
- Ardila, C. (2007). Neuropsicología y psicología cognitiva. *Fundación para el avance de psicología*, 17, 35-38.
- Atzert, L. (1985). *Psicología de las emociones*. Barcelona: Herder.
- Augoustino, M. (2006). *Social cognition: An integrated*. London: Sage publications.
- Ávila, N. (1996). Discriminación y orientación sexual. *Fundación para el avance de la psicología*, 3, 19 – 21.
- Baron, R. & Byrne, D. (1998). *Psicología social*. Madrid: Prentice Hall.

- Barra, E. (2002). Influencia del sexo y de la tipificación del rol sexual sobre las actitudes hacia la homosexualidad masculina y femenina. *Revista latinoamericana de Psicología*, 34, 275 - 284.
- DeCecco, J. (1977). Components of sexual identity. *Journal of homosexuality*, 3, 41-48.
- Delamater, J. (1998). Essecialism vs social construccionism in the study of human sexuality. *Journal of Sex Research*, 35, 10-18.
- Echebarria, M. (1991). *Psicología social cognoscitiva*. Madrid: Limusa.
- Garnets, L. (2002). Sexual orientations in perspective. *Cultural diversity and ethnic minority psychology*, 8, 115-129.
- Gentry, C. (1987). Social distance regarding male and female homosexuals. *Journal of social Psychology*, 127, 199-200.
- Gross, R. (1994). *Psicología: la ciencia de la mente y la conducta*. México: Manual moderno.
- Guidano, V. & Liotti, R. (1983). *El constructivismo en la relación terapéutica*. Barcelona: Paidós.
- Hirt, J. & Sears, A. (1999). Attitudes toward homosexuals among students at a Canadian university. *Sex roles*, 40, 139, 152.
- Jayme, M. (1999). La Construcción de la Orientación Sexual: la Identidad de Género. *Revista de Psicoterapia*, 40, 5-22.
- Kite, M. & Whitley, B. (1996). Sex differences in attitudes toward homosexual persons, behaviors, and civil rights: A meta- analysis. *Personality and social Psychology Bulletin*, 22, 336- 353.
- Louderback, L. & Withley, B. (1997). Perceived erotic value of homosexuality and sex- role attitudes as mediators of sex differences in heterosexual college students' attitudes toward lesbians and gay men. *The Journal of Sex Research*. 34, 175-182.
- Marlowe, H. (1996). Homosexualidad: ¿neurosis o perversión? *Revista de sociedad colombiana de psicoanálisis*. 22, 36-46.

- Mead, M. (1981). *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*. Barcelona: Laia.
- Moscovici, S. (1985). *Psicología social*. Barcelona: Paidós.
- Navarro, E. (2002). Prácticas homosexuales: una revisión teórica. Recuperado el 27 de febrero de 2009, de la base de datos de <http://www.proquest.com>
- Oliver, M. & Hyde, J. (1993). Gender differences in sexuality: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 114, 29-51.
- Pérez, J. (1985). Reflexiones teológico-pastorales en torno a la homosexualidad. *Theologica Javeriana*, 35, 187 – 210.
- Polaino, A. (1998). Bioética y etiología de la homosexualidad. Recuperado el 4 de marzo de 2009, de la base de datos <http://www.bioticaweb.com.htm>
- Rempel, J. y Zanna, M. (1988). *Attitudes: A new look at an old concept*. Cambridge: Cambridge University press.
- Rodríguez, M. y Toro, J. (2002). Ser o no ser: la transgresión del género como objeto de estudio de la Psicología. *Avances en Psicología clínica latinoamericana*, 20, 63 - 78.
- Smith, N. (1998). *Introducción a la psicología moderna*. Buenos Aires: Paidós.
- Tilmann, K. (1973). *Educación de la sexualidad*. Barcelona: Herder.
- Whitley, B. (1987). The relationship to orientation to heterosexual's attitudes toward homosexuals. *Sex Roles*, 17, 103-113.